UNA NOVELA HETEROFÓNICA DE JUAN VALERA: "PEPITA JIMÉNEZ"

Cătălina CONSTANTINESCU
Universitatea din Piteşti

Resumen: *En1874, don Juan Valera (1824-1905), el mejor de los novelistas del grupo conocido como la "Generación de 1868", publica una novela psicológica, "Pepita Jiménez", que expresa no solamente sus ideas filosóficas y estéticas sino ofrece, al mismo tiempo, una fórmula narrativa distinta de la de sus coetáneos. Tuvo un éxito extraordinario y fue traducida en muchas lenguas.*
Influido por Goethe y Foscolo, su novela tiene una estructura epistolar, pero, incluye también una parte narrativa, titulada, con un término bíblico, "Paralipómenos", que suscitó varias controversias acerca de su narrador.
Nuestro ensayo se preocupa por la interesantísima realización de las interferencias de las voces narrativas que construyen el discurso, mencionando, a la vez, los elementos metanarrativos y la amigüedad creada por la heterofonía de la novela.
Palabras clave*: estructura epistolar, interferencias de voces, elementos metanarrativos, ambigüedad*

Don Juan Valera se quedó en la literatura universal con una novela,"Pepita Jiménez", que hizo, por su éxito, ocultar el nombre de su autor, circulando por el mundo como una obra que perteneciera a la categoría muy extensa de la literatura española de obras cuyo autor se desconoce, anónimas.

Y de esta realidad el mismo Don Juan Valera se dio cuenta, ya antes de entrar en la eternidad de la ingrata historia literaria.
Manifestando varias disidencias respecto a las escuelas y corrientes literarias de su tiempo, este clásico moderno publicó su mejor novela en 1874, en un período muy afortunado de su vida, contrastante con los acontecimientos históricos de su país. Un "cuento de hadas en medio de la batalla".

Hasta entonces, no había leído ningún libro de Galdós y sus ideas sobre el arte novelístico intentaban de buscar un camino peculiar de libertad temática y discursiva.
En cuanto teorizador de la novela, Valera publica, en 1860, uno de los primeros textos en este dominio de su época, "Naturaleza y carácter de la novela ", un ensayo de tendencias idealistas, que defiende el arte por el arte e, ideológicamente, manifiesta interés por la mística platónica, cercana a la filosofía krausista.

Según Valera, la novela es un género tan comprensivo y libre, que todo cabe en ella, con tal que sea historia fingida y los personajes actúen con su libre albedrío. El autor tiene plena conciencia de que la realidad sólo puede ser admitida en la novela al precio de una sublimación y de la necesidad de un discurso novedoso, de un tejido narrativo y metanarrativo, para potenciar el significado de su obra.

El mayor recurso utilizado es el aprendido de Cervantes, que escribió la primera novela polifónica de la literatura universal, porque lo que más interesa en "Pepita Jiménez"es la técnica del juego de las voces narrativas que revelan un mensaje epicúreo en una armoniosa historia de amor.
La obra está compuesta de tres partes: *"Cartas de mi sobrino", "Paralipómenos", "Epílogo-Cartas de mi hermano"*.

La primera parte es una colección de cartas que el seminarista Luis de Vargas manda a su tío y mentor espiritual, el deán de una catedral andaluza. Luis, aspirante a

BDD-A5480 © 2006 Universitatea din Piteşti
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.77 (2026-11-18 10:57:52 UTC)

sacerdote misionero, lleno de fuego místico, regresa por poco tiempo a su pueblo, después de haber tomado los votos menores, para ver a su padre, don Pedro, un viudo cincuentón, cacique del pueblo. Aquí, descubre a Pepita Jiménez, una joven y linda viuda de 20 años, pretendida por su padre y admirada por todos. Se fija en ella como en su futura madrastra, pero, después de una lucha interior y muchos remordimientos, se enamora de ésta. En el conflicto entre la vocación religiosa y el amor, gana el último, entre muchas mortificaciones y penitencias, por supuesto. Su padre y Antoñona (la criada de Pepita) apoyan la pasión amorosa correspondida de Luis. Éste decide marcharse, pidiendo a Dios que haga que Pepita lo olvide y que el pueda seguir sus propósitos religiosos. Aquí termina la primera parte.

Las cartas de Luis de Vargas actualizan la tradición europea de la dimensión de la confesión íntima: "le escribo siempre como si estuviese de rodillas delante usted" y el verismo que concede el testimonio personal y cronológicamente apegado a los acontecimientos:"escondí esta carta como si fuese una maldad escribir a usted".

Como apunta Leonardo Romero, en la Introducción de la edición que tenemos en cuenta, el novelista Valera había apurado todas las posibilidades constructivas del procedimiento narrador en primera persona, pero su olfato crítico le llevaba de la penetración en la realidad interior de todos los personajes del universo novelesco.

La segunda parte es, por consiguiente, narrativa, en tercera persona y cuenta, para mantener la isocronía, la evolución da la historia de amor que, después de muchos acontecimientos, termina por establecer la boda de Luis y Pepita. Vence la idea de que se puede amar a Dios, amando a sus criaturas.

Si el relato en primera persona envía al poder del emisor, el narrador en tercera persona se volatiliza para que sus enunciados se refieren a los personajes de la historia, subraya el mismo Leonardo Romero :"La desapareción de la personalidad del narrador sustenta la emisión de asertos sobre contenidos de conciencia de de cualquiera de los personajes, fubnción en la que intervienen los procedimientos de enunciación conocidos como discurso indirecto y discurso indirecto libre"(Juan Valera, *Pepita Jiménez,* Cátedra, Madrid, 1991, p.74).

La tercera parte contiene fragmentos y resumenes de cartas que don Pedro de Vargas envía a su hermano, el deán, en los cuatro años siguientes a la boda y en los cuales se cuenta lo que pasó con los otros personajes de la novela, además del joven matrimonio.

La historia, obviamente, tiene su importancia desde el punto de vista de la mentalidad y cultura de Valera y hay, en este sentido, una declaración posterior del autor muy significativa: "como yo era hombre de mi tiempo, profano, no muy ejemplar por mi vida penitente, y con fama de descreído, no me atreví hablar en mi nombre, *me inventé* (subrayado nuestro) a un estudiante de clérigo para que hablase…"(del prólogo de la edición de 1886).

Este "me inventé" puede acabar sencillamente con todos los problemas de modalización de la novela. Pero, la obra, al salir al mundo de sus lectores, tiene su vida independiente de su autor. Y abre las puertas a cualquier clave.

Entonces, ¿quiénes son los narradores de las tres partes de la novela? Asunto muy discutido por sus críticos. Algunos de ellos vacilaron entre no dar ninguna importancia al problema o concluir que hay en "Pepita Jiménez""una falta de respeto a la novela". Porque, si no se entiende el sistema de voces narrativas en su rotunda modernidad, la novela resulta sin coherencia interna y se pierde, al mismo tiempo, su irónica dimensión.

BDD-A5480 © 2006 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.77 (2026-11-18 10:57:52 UTC)

Primeramente, en el preámbulo, que no tiene título sino un epígrafe ("nescit labit virtus"), que en el primer proyecto de la novela habría de dar título a la obra, hay un narrador que da noticia sobre un manuscrito hallado (¡el viejo tópico!) entre los papeles de un deán. Este legajo contiene tres partes:"Cartas de mi sobrino", "Paralipómenos"y "Epílogo-Cartas de mi hermano", los mismos que los de la novela.

El manuscrito"está escrito de una misma letra, que se puede inferir fuese la del señor deán y como el conjunto forma algo de novela, si bien con poco o ningún enredo, *yo imaginé* (subrayado nuestro) en un principio que tal vez el señor deán quiso ejercitar su ingenio componiéndola en algunos ratos de ocio, pero mirando el asunto con más detención y, notando la natural sencillez del estilo, me inclino a creer ahora que no hay tal novela, sino que las cartas son copia de verdaderas cartas que el señor deán rasgó, quemó o devolvió a sus dueños, y que la parte narrativa, designada con el título bíblico de "Paralipómenos", es la sola obra que escribió el señor deán, a fin de completar el cuadro con sucesos que las cartas no refieren".(o. c., p. 143).

Entendemos, por consiguiente, que este narrador se convierte en editor del legajo, tomándose, desde el principio, algunas libertades en lo que toca el nombre de los personajes y asegurando que el mencionado manuscrito es "fielmente trasladado a la estampa".(o. c., p. 144).

Inadvertencias intencionadas y subversivas, pistas falsas e intentos irónicos de verosimilitud .El autor empírico busca fórmulas discursivas para pasar la responsabilidad a varios autores implícitos. De aquí, la heterofonía de la novela, cuyo narrador principal, "el editor", maneja otros narradores fidedignos.

Pero no deja las riendas del relato: interviene con una breve explicación en la segunda parte asegurando que está escrita por "un sujeto perfectamente enterado de todo"(o. c., p. 271), explica el resumen que hace de las cartas, en la tercera parte. Interviene, también directamente, dos veces en la segunda parte: primero para subrayar el carácter de autenticidad de la historia y después" como responsable de la publicación y divulgación", considerando necesarias algunas interpolaciones y aclaraciones, que actualizan la historia.

Fuera de su propio universo literario, Valera pone en vilo muchos elementos de intertextualidad que desenmascara el verdadero narrador. Abundancia de citas de la literatura clásica griega y latina, pero también de la española, citas del Antiguo y Nuevo Testamento.

Las mencionadas "aclaraciones"son, en gran parte, un discurso metanarrativo en que cambia de opinión sobre "el autor" de "Paralipómenos", negando ahora lo que había dicho en el prólogo.

Al saber que la autoría de esta parte de la novela será motivo de varias interpretaciones, Valera acepta la idea que "hay bastante razón para negar que sea el señor Deán el autor de "Paralipómenos"(o. c., p.354). Arroja dudas y continúa sus propias reflexiones, insertando un "yo"narrativo en un relato en tercera persona, como un "yo testigo" o un "yo periférico". Cambia, de esta manera, el rumbo de la intervención al principio metanarrativa, hacia una ambigüedad en la descodificación del verdadero narrador de "Paralipómenos", a la que se añade la controversia generada, una vez más, por las declaraciones en sus prólogos a la obra.

Un año después de la publicación de "Pepita Jiménez", Valera se manifiesta muy categórico en favor de la autoría del deán: "La malicia que algunos críticos presumen hallar en el narrador se me figura que esta más cerca en ellos que en mí. El señor Deán, y no yo, es quien narra…"

BDD-A5480 © 2006 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.77 (2026-11-18 10:57:52 UTC)

No le creemos , pero, sí creemos que Valera tampoco cree en lo que afirma aquí. El lector tiene muchos motivos para considerar el deán el personaje menos calificado de todos los que aparecen en la novela a ser el narrador de "Paralipómenos": "1- Hace dieciséis años por lo menos que el Deán no visita el pueblo de Luis; sin embargo, el narrador es capaz de describir con todo detalle, no sólo a Pepita, a quien el Deán jamás ha visto, sino el mobiliario de su casa, en el cual el Deán nunca ha entrado.2-El carácter del Deán, hombre de gran rigidez moral […] y sus ideas son incompatibles con el tono, el estilo, las ideas, los sentimientos y el tema de "Paralipómenos". 3-Si el Deán fuese el narrador de los "Paralipómenos", el propósito de su destino, incluso el destinatario o el lector a quien van dirigidos, constituirían una serie de incógnitas imposibles de resolver[…], la novela carecía de sentido.4-Las opiniones del Deán sobre el carácter de Pepita están en desacuerdo con las expresadas por el narrador."(Ruano de la Haza, *La identidad del narrador de los "Paralipómenos" de "Pepita Jiménez",* en "Juan Valera", Altea, Taurus, Madrid, 1990, pp.245-262).

En la lógica del relato, el único narrador posible de esta parte es don Pedro de Vargas, el padre de Luis. En este sentido, hay un fragmento, al comienzo de este capítulo que indica su identidad narrativa, ocultándola, o mejor, callándola:"Nadie extrañó en el lugar la indisposición de Pepita, ni menos pensó buscarle una causa que solo nosotros, ella, don Luis, el señor Deán y la discreta Antoñona sabemos hasta el presente"(o. c., p.271).

El personaje que no está incluido en este "nosotros"es don Pedro, que puede ser, por muchos motivos, el narrador , a pesar de que él es también el autor de una carta de "Paralipómenos" y de varias cartas , resumidas en el "Epílogo". Además, en el conjunto narrativo, él desempeña el papel del adyuvante así como el deán es el oponente.

Pero, don Pedro es conocedor de los datos, es hombre de mundo y cómplice, al fin y al cabo, de su hijo, es decir cumple con las tareas del "sujeto enterado de todo", condición establecida por el "editor" para el "autor" de la segunda parte.

¿Cómo puede conocer todos los datos y todos los coloquios íntimos de los personajes? ¿De dónde presta este personaje narrador su omnisciencia? Esto pertenece a una infidelidad básica de todos los narradores de la novela, al juego incesante entre objetividad y subjetividad, inserciones y distanciamientos simultáneos .

Hay algo más: cada vez que aparece en el texto "nosotros" o cualquier referencia a la primera persona del plural, el lector empieza a inquietarse al no saber más quién es el destinador y quién, el destinatario(en términos de Greimas). Como , por ejemplo en este fragmento del mismo "Paralipómenos":"A los cinco días de la fecha de la última carta que hemos leído, empieza nuestra narración"(o. c., p.272).

¿Quiénes somos nosotros que hemos leído la última carta de Luis, dirigida a su tío? El narrador invita cortésmente al lector entrar en el discurso de una manera ambigua que se convierte finalmente en estrategia narrativa de un autor que finge ser el editor de una obra escrita por otro "autor"que no podía escribir lo que se dice al principio que haya escrito.

Y si pensamos que don Juan Valera afirma que "Pepita Jiménez" se escribió sola"…

Bibliografía

1-Valera, Juan, *Pepita Jiménez,* Cátedra, Madrid, 1991.

2-Montesinos, José F., *Valera o la ficción libre. Ensayo de interpretación de una anomalía literaria*, Gredos, Madrid, 1962.

3-Ruano de la Haza, José María, *La identidad del narrador de los "Paralipómenos" de "Pepita Jiménez"*, en *"Juan Valera"*, Madrid, Altea Taurus, 1990.

BDD-A5480 © 2006 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.77 (2026-11-18 10:57:52 UTC)